

HACIA LA CONFORMACIÓN DE UN ARTE NACIONAL

María del Carmen Bernal G.

PREÁMBULO

El tema de la educación estética en México suscita siempre controversias, polémicas y arduas discusiones, debido a que la educación a lo largo de la historia ha estado sometida a diversos intereses políticos, económicos e ideológicos. Los resultados obtenidos del estudio realizado sobre este tema, demuestran que la labor de la educación estética ha sido apenas incipiente e incierta, llegando a afirmar incluso que es el «*rostro más incierto de la cultura nacional*. [...] La inadvertencia de su importancia en los hechos es tal, que viene a ser la eterna ausente en las teorías educativas y en las historias de la enseñanza mexicana [...]; se trata en verdad de un rostro fragmentado, contenido en las políticas educativas y culturales en unos cuantos textos que dan noticia de ella de manera parcial»¹.

Desde sus orígenes, México se ha caracterizado por ser un pueblo eminentemente estético, dotado de grandes cualidades para apreciar, sentir y plasmar la belleza. Octavio Paz lo describe así:

Las complicaciones rituales de la cortesía, la persistencia del humanismo clásico, el gusto por las formas cerradas de la poesía (el soneto y la décima, por ejemplo), nuestro amor por la geometría en las artes decorativas, por el dibujo y la composición en la pintura, la pobreza de nuestro Romanticismo frente a la excelencia de nuestro arte barroco, el formalismo de nuestras instituciones políticas y en fin, la peligrosa inclinación que mostramos por las fórmulas –sociales, morales y burocráticas– son otras expresiones de esta tendencia de nuestro carácter².

¹ Cf. DURÁN, S., «La educación artística y las actividades culturales», en LATAPÍ, S.P. (coord.), *Un siglo de educación en México*, Tomo II, Biblioteca Mexicana, Fondo de Cultura Económica, México, 1998, 392.

² PAZ, O., *El laberinto de la soledad*, Cátedra de Letras Hispánicas, Enrico Mario Santi, Madrid, 1993, 29.

Es interesante señalar cómo en estas palabras se muestra que el mexicano es, en sentido estricto, un *hombre estético*, que como dice *Spranger*, es aquel que «vive de los objetos estéticos, los vive al mismo tiempo que a sí mismo, y cuando en tal estado siente una libre, íntegra y peculiar emoción psíquica, entonces vive la forma. [...] Su esencia es que transforma todas sus impresiones en expresiones»³. El sentido estético del mexicano es un rasgo característico de su ser y quehacer nacional, así lo comenta *José Juan Tablada*:

[...] No ha habido un sólo instante en la vida mexicana, en que no se hayan producido objetos de arte y de gran belleza⁴.

Esta realidad ha suscitado el surgimiento de esfuerzos conjuntos para que con ahínco, a través de la educación, se busquen el fortalecimiento y desarrollo del sentido estético mexicano, porque como es sabido, el ser humano también se perfecciona al relacionarse con lo bello y sublime, ya sea cuando contempla la naturaleza y las obras artísticas, o cuando es capaz de crear cosas bellas. Las creaciones artísticas también pueden apreciarse como otras formas de educación y conocimiento, tanto para fines morales, como de compromiso social y de crítica política. Por ello, la educación estética es un elemento crucial de preparación en la capacidad de aparecer, mostrarse, revelarse en un mundo común y en cada escenario público; prepara para una acción expresiva, reveladora de la propia identidad, en la que el pensamiento adquiere forma de sentido común, de juicio, da sentido a la comunidad y dispone hacia una mejor vigilancia en un mundo de apariciones en el que todavía es posible juzgar por medio de criterios

³ Cf. SPRANGER, E., *Formas de vida. Psicología y Ética de la Personalidad*, Revista de Occidente, Madrid, 1961, 171-173.

⁴ TABLADA, J.J., *Historia del arte en México*, Compañía Nacional Editora Águilas, México, 1927, 7.

estéticos⁵. Para comprender cuál ha sido el mapa que ha recorrido la conformación del arte nacional en México, a lo largo de este escrito se hará una breve semblanza histórica del papel jugado por la educación estética en su impulso y consolidación.

UN PASEO A TRAVÉS DE LOS SIGLOS

Todos los aspectos o dimensiones de la verdadera humanidad pueden ser objeto de una ordenación o jerarquía, es decir, puede privilegiarse alguno o algunos de ellos por encima de otros. Sin embargo, todos se relacionan mutuamente y requieren ser cultivados con constancia si se busca un desarrollo armónico, equilibrado y saludable.

Ya desde el Virreinato, los frailes encargados de la educación se percataron de esta realidad y descubrieron que el *mestizo* tenía una fuerte conciencia de su nacionalidad, tierra, destino, libertad y de la influencia ejercida por el paisaje y la naturaleza en su percepción del mundo y del entorno. La educación estética en este período tenía como objetivos la catequización de los estudiantes y la enseñanza de la lengua; su estudio se ligaba a la religión y a la espiritualidad humana. Sin embargo, las manifestaciones artísticas del Virreinato no fueron solamente resultado de un proceso de enseñanza-aprendizaje, sino que expresaban las inquietudes por consolidar la propia identidad nacional, por ello, llevaban a la plástica, música, escultura y arquitectura, los símbolos de una etapa histórica. A través del arte mostraban sentimientos de liberación, como un medio de afirmación de la propia personalidad, las propias creencias y el propio paisaje⁶.

Todo el arte posterior a la conquista se inspiraba en modelos europeos, por ello fue tan evidente la necesidad de los criollos por encontrar y definir su personalidad. Así pues, el

⁵ Cf. BÁRCENA, F., *El oficio de la ciudadanía. Introducción a la educación política*, Paidós, Barcelona, 1997, 204-234.

⁶ Cf. MORALES, B.O., *Memorias del mestizaje*, Plaza & Janés, Colombia, 1984, 81-84. Véase también MANRIQUE, J.A., «Del Barroco a la Ilustración», en EL COLEGIO DE MÉXICO, *Historia General de México*, Versión 2000, México, 431-485.

arte novohispano de los siglos XVII y principio del XVIII se caracterizó por la participación de tres fuerzas contradictorias y a la vez formadoras: la actitud conservadora que tiende a no desprenderse de lo que se considera propio; la propia inercia del movimiento que se crea en tal estilo absolutamente; y la sollicitación exterior de innovaciones. La búsqueda de la propia identidad nacional empezó a fraguarse en estas inquietudes artísticas, que junto con el sentido estético mexicano, serían el parteaguas para la creación de un *arte propio y nacional*. Para ello, se buscó que la educación fuera más refinada y enalteciera el *criollismo* (fenómeno central del barroco novohispano que se refería a un hecho cultural, a una actitud y a una toma de conciencia). Criollo es el que se siente novohispano, americano y no europeo⁷.

Un arte esencial para reafirmar el criollismo fue la música, utilizada para la evangelización, que el pueblo aprendió a apreciar gracias a los misioneros. El orgullo de una catedral, de un convento, de la casa de un prohombre y de una aldea, se expresaba muchas veces por la magnificencia de sus capillas de música⁸; su importancia fue tal que se conformaron colegios especializados en música como el de *Corpus Christi* de la Ciudad de México o el de *Santa Rosa* en Morelia, Michoacán. Para esta labor, los maestros particulares cumplían una importante función, principalmente por su manejo de los tratados o métodos para aprender a tocar un instrumento o componer piezas musicales. Cabe mencionar los tratados escritos por los mexicanos: *Juan José Padilla* (1733), el *marqués de San Cayetano* (1794), y *Vicente Gómez* (1789), entre otros. Como parte importante de este proyecto estaba la elaboración de instrumentos musicales. Se construyeron tanto los propios de la música popular, de factura tosca, hasta instrumentos de gran calidad como órganos, clavicordios, clavicémbalos,

⁷ Cf. MANRIQUE, J.A., *o.c.* 433-488.

⁸ Cf. *ibidem*, 479.

espinetas, instrumentos de arco, de toloche, violines, fagotes, chirimías, trompetas y muchos más⁹.

En cuanto a la pintura –otro arte notable de esta época–, cabe señalar que se caracterizaba por la ligereza, soltura, autonomía, amabilidad del colorido y por un fuerte sentido religioso. Los artistas expresaron sus ideas y sentimientos en muy diversos materiales, en formatos distintos, utilizando todo el abanico de técnicas disponibles entonces, convencidos de aportar, mediante escenas realistas y descriptivas, o por medio de alegorías y objetos de culto, el mensaje ético de su vida y de una época, así como la más decisiva influencia de la cultura occidental. Destacan pintores como *Miguel Cabrera*, *Cristóbal de Villalpando*, *Luis Berruero*, *Juan Correa*, *Baltasar Echave Ibía*, *Juan Patricio Morlete Ruíz*, entre otros¹⁰. Habría mucho más que decir sobre el Barroco mexicano y su incidencia en la educación, sin embargo, sólo conviene señalar que, en la historia del arte mexicano, ésta ha sido una de las etapas más fructíferas en cuanto a producción se refiere y donde el pueblo mostró sus grandes dotes estéticas.

Para finales del siglo XVIII, México se convirtió en una metrópoli importante para el extranjero, especialmente para Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos. Esta situación política y económica trajo consigo serias consecuencias para el desarrollo y consolidación de la cultura mexicana, debido al surgimiento de ideas y costumbres extranjeras que influyeron notoriamente en las manifestaciones artísticas y culturales de la época. Figura relevante en este momento fue *Porfirio Díaz*, quien implantó un régimen político y cultural basado en el concepto francés de la *belle époque*. En su gran mayoría, los estilos, formas y manifestaciones artísticas reflejaban valores imitados, desplazando en casi todos los casos a las expresiones artísticas nacionales.

⁹ Cf. *ibidem*, 480.

¹⁰ VARGAS, L.E., *Parábola Novohispana. Cristo en el Arte Virreinal*, Fomento Cultural Banamex, México, 2000, 15.

La imitación de culturas, como la francesa y la inglesa, era requisito de supervivencia, acceso a la civilización y creencia de que la copia era el único recurso para conocer y asimilar la época moderna. Es cierto que en este tiempo hubo una intensa actividad artística y literaria, sin embargo, se imponía el estilo *art nouveau* en arquitectura, el *impresionismo* en pintura y en los espectáculos se ovacionaba a artistas extranjeros.

Esta situación trajo consigo, por una parte, la baja autoestima de los artistas mexicanos, al no tener un espacio y reconocimiento nacionales, y por otro, el público perdió interés por las manifestaciones artísticas, porque en ellas sólo se exaltaba el amor por una cultura extranjera, dejando a un lado las propias tradiciones y costumbres. Aunado a esto, la fuerte influencia *positivista* en la educación propició la ruptura entre las ciencias humanísticas y las ciencias de la naturaleza y dejó al margen la formación estética de los mexicanos por considerarse poco útil para el *progreso nacional*. El escaso arte que se enseñaba en las escuelas, poseía un fuerte tono academicista y de imitación, limitando en la mayoría de los casos la creatividad y expresión mexicanas. Asimismo, la cultura se redujo a un grupo minoritario, convirtiéndola en un artículo de lujo, exclusiva de una élite.

Durante el período de 1889, surgió una nueva generación que impuso un cambio radical en las ideas estéticas de la época. Empezó a darse una ruptura entre arte y sociedad; el artista buscaba su libre expresión. Apareció la revista «Azul» (1894-1896) en la que se manifestaba una nueva sensibilidad: la *renovación formal* y el *esteticismo* que caracterizaban al *modernismo*, primer movimiento literario y artístico en el que Hispanoamérica poseía su propia voz y no seguía ninguna corriente extranjera. Esta evolución no ha sido sólo el efecto de cambios de orientación estética y objetivos intelectuales, sino la consecuencia de un constante proceso de transformación en las costumbres, en los hábitos de trabajo y en el ejercicio profesional de la cultura.

Igualmente, ha sido el resultado de una curiosidad siempre alerta por la cultura del mundo, que puede aprovecharse para la propia formación y para la organización de la cultura nacional. En las distintas manifestaciones artísticas, especialmente en la poesía, los artistas empezaron a expresar sus sentimientos en torno a la *patria*, lo *nativo*, el *pueblo*, reflejando así los paisajes mexicanos. Se hizo el intento de crear una literatura que fuera expresión de lo nacional y para ello se creó la primera asociación literaria llamada *Academia Letrán*. El mérito de esta academia versó en haber hecho coincidir los trabajos de sus miembros en una *orientación nacionalista*. Algunos de los intelectuales que participaron en este proyecto fueron: *Guillermo Prieto*, *Andrés Quintana Roo*, *José María Lafragua*, *Ignacio Rodríguez G.*, entre otros.

Otra iniciativa novedosa de esta época, fue la creación de asociaciones culturales que sirvieron para suplir las funciones que corresponderían a los institutos de cultura superior que en ese momento no existían. Las revistas fueron el vehículo de comunicación, educación y unión entonces; escritas para comunicar emociones placenteras a los lectores medios, procuraban a la vez el fortalecimiento de sus creencias religiosas y el enriquecimiento de sus conocimientos culturales. En el fondo, lo que mantenía con vida a estos materiales impresos era la necesidad de mostrar los estudios de carácter nacionalista y la expresión del sentido estético mexicano. Como decía el poeta *Manuel Gutiérrez Najera*:

(...) Hoy las circunstancias son diversas. Lo que se exige a un poeta, por ejemplo, para considerarlo como gran poeta de la literatura propia, es lisa y llanamente que sea un gran poeta, es decir, que la luz que despiende sea suya y no refleja¹¹.

¹¹ Cf. MARTÍNEZ, J.L., «México en busca de su expresión», en *El Colegio de México*, o.c. 709-755.

Gracias a estos cambios evolutivos y al esfuerzo de personalidades sobresalientes —*Justo Sierra, Amado Nervo, Manuel José Othón* y *Salvador Díaz Mirón* entre otros—, se dio inicio a la afirmación de la nacionalidad cultural, creándose instituciones, corporaciones e instrumentos adecuados a las necesidades y al estilo de la época.

Al estallar la Revolución de 1910, se agudizó la paradoja de una gran mayoría de artistas que buscaban el orgullo nacional; entre ellos se encuentran *Jorge Enciso* y *Saturnino Herrán*, este último se convirtió en un símbolo del mexicanismo y fue aclamado como el más mexicano de los pintores. El carácter popular de la revolución y la fiebre nacionalista vividas interiormente, demandaban el fortalecimiento de la conciencia nacional. Este nacionalismo se manifestaba de forma espiritual, permitiendo al arte y a las ideas expresarse con la originalidad propia del mexicano. Era necesario crear un *arte popular* que reflejara los caracteres autóctonos hispanoamericanos y cubriera la brecha entre la intocabilidad y la exclusividad. El nacionalismo encontró una salida al academicismo y a la manera de expresarse libremente, porque los artistas supieron involucrar al pueblo en la creación de las obras artísticas.

Un papel relevante en la consolidación del *arte popular mexicano* lo tuvo *José Vasconcelos*. Su campaña cultural logró despertar el interés de varios artistas para la creación de un *nuevo arte*. Inició igualmente un cambio de mentalidad en la manera de concebir el arte, principalmente entre los educadores y en la población en general: dejó de concebirse como una actividad rudimentaria, accesoria y lujosa, presentándose como un camino de reencuentro y crecimiento nacional. La educación estética recobró su dimensión formativa y cultural porque se hizo extensiva a todos, se enseñó al pueblo a respetar, admirar y promover las propias creaciones artísticas. Así lo explica *Toussaint*:

Enseñemos al pueblo a respetar y a admirar las ruinas que nos legaron los mayores. Insistamos en que no puede haber arte mexicano si se desdeña cualquiera, así sea el menor de los frutos que el arte ha producido en México. Parte de nuestra historia, parte de nosotros mismos, del alma y del nombre que transmitiremos a nuestros hijos, son estas piedras a las que los siglos no pueden borrar el soplo del espíritu que les dejó el cincel; estas tablas, estas telas, cuyas madonas parecen ensimismarse, porque los ojos de hoy no saben verlas, porque han olvidado el lenguaje que cantó en ellas, lenguaje de religión, sinceridad de amor. [...] Es todo el arte en sus diversas ramas complicadas el que hay que poner en obra, es la legión de artistas la que debe ser puesta en estado de combatir. La misión social del arte es una santa misión; por el arte puede tornar a sí mismo quien había seguido senderos extraviados. [...] Ustedes maestros que sacrifican su vida, gota a gota, en el altar de la educación, deben sobre todo secundarlo en esa tarea; el amor a lo bello no puede vivir sin el amor a la verdad y al bien; y éste sin aquél es algo trunco. Inculcar el amor al arte para formar ciudadanos completos; ayudar al artista comenzando por amar la obra de arte, es la misión de ustedes en este importante negocio. El arte puede ser de gran ayuda para completar la obra educativa y como no es ingrato con los que le aman, les dará satisfacciones inefables¹².

Lo que *Vasconcelos* pretendía era que, al entrar en contacto con el objeto de arte (pintura, música, escultura, arquitectura, danza...), se tuviera una experiencia estética interior y se propiciaran las bases para sacar a México de la ignorancia, la pobreza y la falta de conciencia nacional. Por ello, el arte popular influyó en toda la producción de la época. El tema era el pueblo y éste fue, por eso, el motivo de los murales con conciencia social. Corrigió la tendencia que poseía el pintor

¹² TOUISSANT, M., «El problema de la educación artística en México», en *Revistas Literarias Mexicanas Modernas, México Moderno*, Fondo de Cultura Económica, Tomo III, México,

de las bellas artes, de mirar al pueblo desde afuera, y lo hizo formar parte del contenido de estas grandiosas obras. El nacimiento del arte nacional fue el despertar de un lenguaje plástico, quizá más importante en su tendencia que en sus resultados reales. Demostró ser un instrumento sustancial para cambiar el gusto de un público lego, de la veneración del «buen tono» europeo, al reconocimiento de una estética racial¹³. El arte por el pueblo y para el pueblo, se volvió el tema fundamental de los artistas; por mencionar algunos: *Diego Rivera, Roberto Montenegro, Adolfo Best Maugard* (creador del método de dibujo para los mexicanos que tanto éxito tuvo), *Manuel M. Ponce, Julián Carrillo, Carlos Pellicer, Federico Rivas Mercado*, entre otros, un séquito de grandes artistas que pasaron a la historia gracias a que tuvieron en común un mismo objetivo: *el Renacimiento del arte mexicano*¹⁴.

REFLEXIONES FINALES

La búsqueda de la identidad nacional, a través de las artes, no es más que un sistema de integración cultural que, como dice *Reyes Heróles*, comprende la diversidad del país dentro de la unidad, difunde la densidad cultural y salvaguarda los contenidos educacionales por encima de las diferencias, son factor de unidad y permiten, mediante la enseñanza y el aprendizaje, que México siga siendo distinto –sin dejar de ser el mismo–, que cambiando mantenga su esencia y afirme su sentido nacional gracias a la permanencia que incita precisamente a la transformación¹⁵. Éste fue uno de los objetivos del movimiento plástico mexicano: restaurar el sentido nacionalista

¹³ Cf. CHARLOT, J., *El Renacimiento del muralismo mexicano, 1920-1925*, Domes, México, 1985, 77.

¹⁴ Para ampliar el tema del proyecto cultural vasconceliano véase BERNAL, M.C. «Remembranzas sobre el proyecto cultural de José Vasconcelos», en UNIVERSIDAD PANAMERICANA, *Revista Panamericana de Pedagogía. Saberes y Quehaceres del Pedagogo*, Número 2, Nueva Época, México, 2001, 49 y ss.

¹⁵ Cf. REYES, H., *Educar para construir una sociedad mejor*, Conafe/SEP, México, 1985, 21.

al destacar los elementos locales despreciados en épocas anteriores. El auge de las artes populares en los años veinte, se debió a que satisfacían necesidades vitales y sociales por la variedad con que se presentaban; todas poseían en sus formas, su técnica o su espíritu decorativo, el sello de un innato y hondo sentimiento estético.

De especial consideración en la conformación del arte nacional fue la labor de *José Vasconcelos*, quien dio un impulso sin precedentes a la cultura. Especialmente mediante los murales, *Vasconcelos* quería que el mexicano pudiera ver la dignidad de su propia historia y concebirse a sí mismo como agente consciente de esa historia y no mero objeto de ella. De ahí su afán de que se pintaran figuras mestizas para que, más adelante, fueran consideradas bellas.

La lucha del pueblo mexicano por su liberación también debía considerarse digna de un trabajo de arte; por ello, la educación estética era una de las áreas mediante las cuales se podía lograr la autoafirmación del mexicano: las bellas artes para las que siempre los mexicanos han demostrado especial disposición, lograron el propósito de exaltar la imagen del mexicano¹⁶. ●

¹⁶ Cf. LLINAS, E., «Vasconcelos como promotor de una educación liberadora», en MATUTE, A., y DONÍS, M., *José Vasconcelos de su vida y su obra. Textos selectos de las Jornadas Vasconcelianas de 1982*. Dirección General de Difusión cultural, UNAM, México, 1984, 117-178.

BIBLIOGRAFÍA

- BÁRCENA, F., *El oficio de la ciudadanía. Introducción a la educación política*. Paidós, Barcelona, 1997.
- BERNAL, M.C., «Remembranzas sobre el proyecto cultural de José Vasconcelos», en UNIVERSIDAD PANAMERICANA, *Revista Panamericana de Pedagogía. Saberes y Quehaceres del Pedagogo*, Número 2, Nueva Época, México, 2001.
- CHARLOT, J., *El Renacimiento del muralismo mexicano, 1920-1925*. Domes, México, 1985.
- DURÁN, S., «La educación artística y las actividades culturales» en LATAPÍ, S.P. (coord), *Un siglo de educación en México*, Tomo II, Biblioteca mexicana, Fondo de Cultura Económica, México, 1998.
- LLINAS, E., «Vasconcelos como promotor de una educación liberadora», en MATUTE, A. y DONIS, M., *José Vasconcelos de su vida y su obra. Textos selectos de las Jornadas Vasconcelianas de 1982*. Dirección general de difusión cultural UNAM, México, 1984.
- MANRIQUE, J.A., «Del Barroco a la Ilustración», en COLEGIO DE MÉXICO, *Historia General de México*, Versión 2000, México, 2000.
- MARTÍNEZ, J.L., «México en busca de su expresión», en COLEGIO DE MÉXICO, *Historia General de México*, Versión 2000, México, 2000.
- MORALES, B.O., *Memorias del mestizaje*, Plaza & Janés, Colombia, 1984.
- PAZ, O., *El laberinto de la soledad*, Cátedra de Letras Hispánicas, Enrico Mario Santi, Madrid, 1993.
- REYES, H., *Educar para construir una sociedad mejor*. Conafe/SEP, México, 1985.
- SPRANGER, E., *Formas de vida. Psicología y Ética de la personalidad*, Revista de Occidente, Madrid, 1961.

TABLADA, J.J., *Historia del arte en México*, Compañía Nacional Editora Águilas, México, 1927.

TOUSSAINT, M., «El problema de la educación artística en México», en *Revistas Literarias Mexicanas Modernas*, México Moderno, Fondo de Cultura Económica, Tomo III, México 1922-1923.

VARGAS, L.E., *Párbola Novohispana. Cristo en el arte virreinal*, Fomento Cultural Banamex, México, 2000.

Copyright of Revista Panamericana de Pedagogia is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.